

Inútil sería manifestar á la Nacion el gravísimo empeño en que se halla para libertarse de la esclavitud que la amenaza, y que sufre ya su amabilísimo Monarca y toda su Real Familia por el mas astuto, pérfido y poderoso de los tiranos. Aunque las Pontencias continentales de Europa, vencidas todas, y dominadas muchas, mas por la política sórdida, inmoral y sutil del tirano, que por la fuerza de sus armas, no puedan ayudarnos directamente, rebelándose ó declarando la guerra al comun opresor, nos auxilian empero por el medio indirecto y pasivo de ocupar mucha parte de sus exércitos en encadenar á las unas, y observar á las otras. Todas ellas, hasta la Francia misma, tienen su vista fixada en la España, esperando de sus intrépidos habitantes la libertad y la independencia. Luego que los Españoles hagamos titubear la prepotencia de su opresor, no habrá ninguna que no se arme para aniquilarlo, porque no habrá ninguna que no vea entonces descubiertas y frustadas sus negras tramas, y que no se persuada de que la agigantada opinion que hasta ahora han tenido todas de su poder, ha sido mas bien efecto de los artificios con que ha sabido alucinarlas, que del número, pericia y valor de sus tropas. Pero á nosotros nos estan reservados los primeros golpes, igualmente que la gloria de haberlos dado. A nosotros, Españoles, ha dexado la Providencia la alternativa de ser el primer pueblo de Europa, siendo los libertadores de toda ella, ó de ser los mas infelices de los esclavos. La voluntad general de todos nosotros está ya hecha mucho tiempo pronunciada del modo mas solemne y expresivo. Desarmados casi absolutamente, desorganizadas y diseminadas nuestras mejores huestes, destruida nuestra marina, enseñoreados los enemigos de nuestra capital y de las mas importantes plazas, empobrecida la Nacion, despreciadas las virtudes sociales, corrompidas las costumbres, y entronizados los vicios, hemos recobrado instantaneamente nuestra antigua dignidad y carácter, superando unos obstáculos que solo pudieron ceder á la heroicidad y al patriotis-

mo. Mientras creimos que nuestros desórdenes públicos podían ser efímeros, eventuales, y nacidos de la ciega confianza de nuestro Soberano en un válido perverso, nuestra lealtad innata nos obligó á sufrirlos con resignacion y constancia; pero apenas vimos con claridad que el tirano de la Francia queria aprovecharse de estos desórdenes para esclavizarnos, como habia hecho con nuestro Soberano, para envolvernos en los mismos lazos en que habia enredado ya á la Italia, la Holanda, la Suiza, y la mayor parte de la Alemania, y para convertir nuestros honrados y robustos brazos en instrumentos viles de su ambicion y rapacidad; quando todas nuestras Provincias, Ciudades, Villas y Aldeas, como si de repente hubiesen despertado de un profundo letargo, recordaron sus imprescriptibles derechos, y recuperaron toda la energia necesaria para defenderlos y conservarlos. En el espacio cortísimo de ocho dias, poseidos todos los Españoles de un entusiasmo tan ardiente como patriótico, se resolvieron á morir, ó vener al tirano; y la Providencia favoreció desde luego su justa y valerosa determinacion. Los satélites del opresor, que hasta entonces se habian atribuido el arrogante epíteto de invencibles, fueron al cabo vencidos por la primera vez, perseguidos, cazados como fieras, y obligados á refugiarse ó á las ásperas faldas de los Pirineos, ó á las plazas fuertes que habian sorprendido con las ignominiosas artes de la traycion, del engaño y de la perfidia. Pero, Españoles, estos primeros y gallardos esfuerzos de vuestro valor han de ser ó como el resplandor momentáneo con que brilla una antorcha quando está ya próxima á extinguirse, ó como la luz que produce la primera llama de una gran pira de leña, cuyo fuego se va haciendo cada vez mas luminoso y activo, hasta que no le queda ningun pábulo en que cebarse. Lo primero sucederia si prefirieseis vuestros intereses aparentes é individuales á los públicos y verdaderamente sólidos; si os dexaseis deslumbrar por el egoismo, ó arrastrar por vuestras pasiones particulares; si os dividiereis en facciones ó partidos; y en una palabra, si no os convencieseis de todo punto de que es indispensable hacer todavía grandes sacrificios para consumir tan grande empresa, y gozar algun dia de la gloria que con ella habeis de grangear. En esta empresa debe ser nuestra divisa *vencer ó morir*. Todo os sobrará si resuelta y denodadamente os decidis con irrevocable de-

terminacion; porque ni la fortuna desampara ordinariamente á los que arrostran los peligros con imperturbable firmeza, ni Dios puede negar su ayuda á los que se proponen defender su causa con sana y deliberada intencion. Españoles, no lo dudeis. La guerra debe ser por ahora vuestro principal elemento. Vuestros conatos deben dirigirse á sostenerla con intrepidez y constancia; y quanto sea capaz de debilitar estos conatos, debe considerarse como el primer eslabon de la cadena de vuestra futura esclavitud, y como un obstáculo para no romper jamas las que aprisionan á nuestro adorado FERNANDO.

En nombre de este, y despues del mas maduro exámen, ha resuelto la Suprema Junta Central Gubernativa del Reyno, que ademas del crecido número de tropas ya constituidas y aun organizadas, que estan ó caminan hácia los Pirineos, para contener, rechazar y atacar á los enemigos, se alisten, organicen é instruyan hasta doscientos y cincuenta mil combatientes de todas armas, en los términos que se prescribirán en el Reglamento y Provision; que al intento deberán publicarse.

Pero al mismo tiempo que se lisonjea S. M. de que con estas fuerzas, y las que nos suministren los Ingleses y Portugueses, nuestros aliados, podremos aterrar y reducir á la paz al mortal enemigo de ella, prevee la suma conveniencia y aun necesidad que habrá en la Corte y en todas las Provincias, que se quedan sin guarniciones ni fuerza armada, de crear unos cuerpos fieles, interesados en precaver los desórdenes, y capaces de reprimir á los facinerosos, bandidos, desertores y discolos, que perturbando la pública tranquilidad, intenten saciar su ambicion ó su codicia. La honradez, la union, la fraternidad, el olvido de las injurias, el desprendimiento de lo que nos pertenece, ó creemos que se nos debe, la paz interior y recíproca ante los ciudadanos y en una palabra todas las virtudes que constituyen el verdadero patriotismo, son las tablas que pueden únicamente salvarnos del naufragio que nos amenaza. Las sugestiones y los discursos que conspirasen á sofocar ó entibiar estas virtudes, serian otras tantas copas doradas llenas de cicuta, en que se nos prepararia la muerte, y otros tantos lazos ocultos con que el maligno ó el imprudente nos arrastraria hácia el precipicio.

Para conservar pues estas virtudes, para mantener la tran-

quilidad en todos los pueblos , y singularmente en los mas considerables, para imponer respeto á los bandidos , para aprehender á los desertores , y para evitar con el pronto é irremisible castigo la multiplicacion de los delitos , ha dispuesto S. M. que en todos los pueblos del Reyno que estan fuera del teatro de la guerra se creen Cuerpos de Milicias honradas , baxo el pie y reglas que se expresan en los artículos siguientes:

1.º El número de individuos de que ha de componerse el Cuerpo de Milicia honrada de cada pueblo deberá ser proporcionado al número y calidad de su vecindario.

2.º Aunque por lo general estos Cuerpos serán de infantería , aquellos pueblos cuyos términos sean demasiado extensos , ó cuyas heredades esten muy distantes de la poblacion , deberán crearse tambien algunas partidas de caballería ; y serán destinados á ellas los vecinos que por su empleo ó exercicio tengan que mantener caballo ó yegua para desempeñar sus obligaciones ; baxo el concepto de que los caballos que hayan de tener los empleados han de ser los que no sirvan para el Ejército,

3.º Las personas de que se han de componer estos Cuerpos serán precisamente aquellas que tengan rentas , sueldos ó salarios fixos , y las que con sus tráficos , oficios y negociaciones adquieran lo necesario para mantenerse con una mediana decencia correspondiente á su esfera.

4.º Por conseqüencia no podrán incluirse en ellos los jornaleros , ni aquellos individuos cuya subsistencia dependa absolutamente de su trabajo personal y diario ; pero podrán ser comprehendidos los maestros.

5.º El querer alistarse ó estar alistado en esta clase de servicio no podrá jamas ser un título legítimo para eximirse del Ejército , pues que este último debe justamente considerarse como mas necesario y urgente.

6.º Los órdenes sagrados , la edad menor de quince años ó mayor de sesenta , las enfermedades graves y habituales , y los defectos corporales notables , serán los únicos motivos suficientes para creerse exónorados de este servicio.

7.º No lo serán por tanto la falta de claridad en alguna de las vistas , el defecto de la dentadura , la cortedad de talla , ni otras semejantes que excusan del servicio activo del Ejército.

8.º Como el servir á la Patria sin interes ninguno, ni aun de distinciones, es el supremo honor á que debe aspirar un buen ciudadano, el empleo de mero Soldado voluntario en estas Milicias honradas será el mas preferente y distinguido, guardándose sin embargo en todo lo relativo al servicio la debida subordinacion á los Oficiales, Sargentos y Cabos, cuyas graduaciones se conferirán á aquellas personas que por su aptitud, despejo y desocupacion sean mas á propósito para desempeñarlas, sin tener ninguna consideracion á su nobleza, profesion ni riquezas.

9.º Por estos mismos principios no gozarán sueldo alguno estos Voluntarios; y será de su cargo vestirse, uniformarse y armarse á su costa.

10. Para evitar los perjuicios que atraeria el luxo en sus vestidos, deberán estos reducirse precisamente á chaqueta y pantalon de paño pardo, con la divisa y boton que designe cada pueblo, y á un sombrero á estilo del pais con escarapela.

11. Siendo muy verosímil que en algunos pueblos no haya proporcion para que los Voluntarios se surtan prontamente de fusiles y sables, las Juntas proporcionarán armas á los que no puedan armarse.

12. Las escopetas y espadas correspondientes á los vecinos de un pueblo, no se podrán jamas trasladar á otro para armar á sus Voluntarios.

12. Segun el número de Voluntarios que se alistén en cada pueblo, se formarán uno ó mas Batallones de quinientos hombres; una ó mas Compañías de sesenta á ochenta; ó una ó mas esquadras de doce á veinte.

14. Los Comandantes de estos Cuerpos serán los Gobernadores Militares en los pueblos que sean Plazas de armas; el Oficial retirado que nombre el Capitan general de la Provincia en los que nolo sean; y en aquellos adonde no haya propocion de enviar ningun Oficial retirado, la persona que elija el mismo Capitan general de tres que debe proponerle la Junta, de las mas distinguidas, honradas y acaudaladas que haya en el vecindario.

15. Para que los Voluntarios puedan ser completamente instruidos, organizados y dirigidos, convendrá, si fuese posible, que los Ayudantes de los Batallones y los Capitanes sean tambien Oficiales retirados ó personas que hayan servido, guadándose en quanto á la eleccion de Oficiales sub-

alternos, Sargentos y Cabos lo prevenido en el art. 8.º

16. Formados que sean los Batallones ó Compañías, se subdividirán en secciones para instruirse en los giros, marcha y manejo del arma; y luego que esten diestros en ellos, se reunirán en Compañías y Batallones, y se exercitarán en las evoluciones mas sencillas, y en hacer fuego.

17. Esta instruccion debe ser mas cumplida en las Plazas de armas, que desprendidas de sus guarniciones tengan confiada su defensa y seguridad á los Voluntarios, que en aquellos pueblos donde esten destinados únicamente á cuidar de la tranquilidad pública y de la aprehension de delinquentes.

18. Será por tanto cargo de los Capitanes generales fixar con atencion á estas circunstancias el número de dias y horas que en cada pueblo deben emplearse en la instruccion de los Voluntarios, y todos ellos concurrirán puntualmente en ellas para recibirla. Como las personas que han de prestar este servicio son por fortuna las mas distinguidas é ilustradas, no pueden ignorar el honor é importancia de sus funciones, ni dexarán de aplicarse privadamente y en las horas que sean compatibles con sus ocupaciones, á fin de adquirir la instruccion necesaria para desempeñarlas con exâctitud y buen éxito.

19. Los mismos Capitanes generales determinarán tambien el número de Voluntarios que han de entrar diariamente de servicio; debiendo advertirse que en todos los pueblos que no sean Plazas de armas, se ha de mantener constantemente un principal proporcionado á su vecindario y las patrullas nocturnas suficientes para cuidar de la seguridad pública.

20. Los Voluntarios que no esten de servicio podrán ocuparse en sus respectivos oficios y profesiones; pero deberán acudir siempre que sus Gefes los llamen, prestar auxilio para la captura de los delinquentes, y reunirse en el principal quando por incendio, alboroto ú otra causa semejante esté perturbada ó expuesta la tranquilidad pública.

21. Los Voluntarios quedarán sujetos á sus respectivas jurisdicciones en todas aquellas causas y delitos que no sean relativos al servicio de armas; pero en estos lo estarán á la militar del Capitan general de la Provincia.

22. Si el Voluntario pues cometiese algun crimen que no sea relativo al servicio de armas, será borrado inmediatamente de las listas, y entregado á su Juez natural para que lo juz-



que, de manera que no se verifique jamás que el castigo recaiga sobre un Voluntario.

23. También serán borrados de las listas los Voluntarios que por su inexactitud en el servicio, ó por su conducta torpe y licenciosa se hagan indignos de la pública confianza. Ninguna pena mas ignominiosa ni acerba puede imponerse á un hombre honrado, que el descrédito de su honradez, que irá envuelto en semejante separacion.

24. Esta separacion podrán hacerla los Comandantes; pero los Voluntarios tendrán el recurso de alzarse para ante el Capitan general, el qual la revocará ó confirmará, averiguando los motivos en que se ha fundado.

25. Como los que han de alistarse para esta clase de servicio han de ser cabalmente los vecinos mas distinguidos y acomodados de cada pueblo, en quienes debe suponerse mas ilustracion, mas patriotismo y mayor interes en la conservacion del orden público, no es de esperar que intenten substraerse de él. El ciudadano, que en qualquiera tiempo se niega á servir al Rey y á la Patria, merece el menosprecio universal; pero el que se excusara en circunstancias tan críticas como las presentes, se grangearia infaliblemente el odio de sus compatriotas, y la indignacion del Gobierno.

26. Las Juticias de los pueblos, en el preciso término de un mes contado desde que reciban la órden de la Junta para comenzar el alistamiento, remitirán á ella una relacion de las personas que se hayan presentado á ser alistados, y otra separada de las que se hayan excusado, calificando al márgen de cada una los motivos que hayan alegado para ello, con una de estas precisas notas: *Es cierto: No me consta: Es falso.*

27. Los Capitanes generales remitirán en el término de quatro meses á la Junta general militar todas estas relaciones enlegajadas por partidos, para que esta suprema Autoridad sepa quienes y por qué causas se han excusado á prestar un servicio tan importante como poco gravoso.

28. Quando el entendimiento está convencido de la utilidad de un proyecto, y el corazon dispuesto á ejecutarlo, no hay dificultad que no se venza, ni obstáculo que no se allane. La ciudad de Cádiz es una prueba práctica de esta verdad, pues que de su vecindario culto y pudiente se han alistado dos mil hombres de infantería en quatro Batallones, mil en dos de Cazadores, y doscientos Artilleros; los quales se ha-

llan tan perfectamente instruidos, que ademas de mantener los cuerpos sueltos de guardia y las patrullas, hacen el servicio de la plaza y el de las puertas con una exâctitud y zelo correspondientes á sus circunstancias. No rezela pues la Suprema Junta que los vecinos honrados de los pueblos frustren ó entorpezcan la realizacion de este útil establecimiento, ni cree tampoco que en caso de intentarlo, faltaria á los Capitanes generales energía y prudencia para superar todos los inconvenientes. A estos Gefes pues se les autoriza para llevar á cabo este Reglamento, resolviendo las dudas que puedan suscitarse sobre su inteligencia y execucion.

Real Palacio de Aranjuez á de Noviembre de 1808.

*Para la mas pronta y acerta da execucion de lo que se instruye
q. antecede se previene á Vms. q. la partida de milicia
honrada q. se ven formar en este pueblo no tiene de ex
minado numero, pues la proporcionaran el que
sea conforme á su vecindario y qualquiera duda
q. pueda oñerese á Vms. en tan útil esta d. lezimiento
mela comunicaran con la rapidéz que se encarga
p. la sup. Real. y febrero de 1809.*

Fernando de Osornoz



C
103
32
2(3)

A pesar del zeloso desvelo con que los Tribunales ordinarios, establecidos por la Ley, se esmeran en conservar la paz y seguridad interior del Estado y de los ciudadanos que viven unidos baxo su tutela, todavía las circunstancias en que se halla la nacion obligan á buscar nuevos medios para conseguir mas eficazmente el mismo fin.

Las calamidades públicas abortan generalmente monstruos de iniquidad que abandonados á su interes, sus odios y resentimientos privados, emplean sus parricidas ideas y maquinaciones contra la madre comun que les dió el ser; introduciendo la turbacion, fomentando la discordia mútua, y sembrando desconfianzas del mas sabio Gobierno. Sus miras ambiciosas solo ven su ganancia en la ruina de la Patria, y á este fin no dudan aun de ayudar con disimulados y pérfidos artificios los hostiles intentos del enemigo, prometiéndole de esta suerte mas ventajas que pudiera esperar en la campaña, de su poder y fuerzas.

Penetrada de esta verdad, y para acudir al remedio de semejantes daños con la espada de la Justicia, la Suprema Junta Central Gubernativa del Reyno en nombre del Sr. D. Fernando VII., ha juzgado oportuno crear, y efectivamente crea por este Real Decreto, un Tribunal extraordinario de seguridad pública, que desocupado de otros negocios, atienda noche y dia á conservarla: y para el logro de este importante objeto, ordena lo siguiente.

I. Serán tres los Ministros que compongan este Tribunal, con un Fiscal, todos togados, con el sueldo de 240 rs. al año, y la graduacion de Oidores, sin perjuicio de la mayor, y de otros sueldos que tengan personalmente por otro respecto, algunos de ellos, ó por especiales comisiones; y para servir estas plazas nombra desde luego á D. Ramon Navarro Pingarron, Alcalde de Casa y Corte, con el sueldo que goza por este concepto, á D.